

bitadas, inmediatas á las costas de la Escocia, donde van los habitantes de la pequeña isla Hirta, á coger huevos á millares, y á matar gran número de estas aves. En fin, cubren el mar de Groenlandia en términos que la lengua groenlandesa tiene una palabra para espresar el modo de cazar estas aves en bandadas en las pequeñas calas y ensenadas de la costa donde se dejan encerrar y se cogen á millares.

Las aves acuáticas son tambien los habitantes que ha enviado la naturaleza á los puntos aislados y perdidos del inmenso Océano donde no pudieron llegar las otras especies con que ha poblado la superficie de la tierra. Los navegantes han encontrado estas aves en posesion de las islas desiertas y de esos fragmentos del globo, que parece se ocultan al hombre para que no establezca en ellos la naturaleza viviente. Estas aves se han diseminado desde el Norte al Mediodía; pero en ninguna parte se encuentran en tanto número como en las zonas frias, porque en aquellas regiones en que la tierra desnuda, muerta y sepultada bajo eternos hielos se niega á la fecundidad, vese el mar vivo y poblado.

Por esto han observado los viajeros y naturalistas que en las regiones del Norte hay pocas aves terrestres comparadas con las acuáticas: las primeras necesitan vegetales, semilla y frutas, de que la naturaleza entumecida apenas produce allí algunas especies débiles y raras; las últimas solo piden á la tierra un lugar de refugio, una guarida para las tempestades, un sitio para recogerse por las noches, y una cuna para sus hijos; y hasta el hielo, que en aquellos helados climas es tan fuerte y sólido como la tierra, les proporciona casi igualmente todo cuanto necesitan. Cook y Forster vieron en su navegacion por los mares australes muchas de estas aves posadas sobre los grandes témpanos de hielo flotantes, y viajar y dormir como en

tierra firme, y algunas anidan tambien en esos hielos. ¿Qué mas podria en efecto ofrecerles un suelo siempre helado, que no es ni más sólido ni menos frio que esas montañas de hielo?

Este último hecho nos demuestra que las aves acuáticas son los últimos y mas remotos habitantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se vé ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han así mismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los dias en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan despues del equinocio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del dia, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de dia; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinocio de la primavera.

LA CIGUEÑA.

Ya se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas deban necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se estiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las

playas del mar, y de las márgenes de los rios, presentase primero la de la cigüeña, mas célebre que otra alguna. Esta familia se compone de dos especies, que no difieren mas que en el color, porque en todo lo demas parece que bajo la misma forma y arreglándose al mismo modelo, produjo la naturaleza dos veces la misma ave, una blanca y otra negra. Esta diferencia, siendo todo lo demas igual, seria insignificante si no se notase entre estas dos aves diferente instinto y diversos hábitos. La cigüeña negra busca los sitios desiertos, pósase en los bosques, frecuenta los pantanos retirados, y anida en lo mas espeso de las selvas. La cigüeña blanca escoge, al contrario, por domicilio nuestras mismas viviendas; se establece en las torres, en las chimeneas y en los techos de los edificios, como amiga del hombre, participa de su mansion, y tambien de su dominio; pesca en nuestros rios, caza hasta en nuestros jardines, se coloca en medio de las ciudades sin que le espante su tumulto; y por todas partes respetada y bien acogida, paga con señalados servicios el tributo que debe á la sociedad; como mas civilizada, es tambien mas fecunda, mas numerosa, y está mas generalizada que la cigüeña negra, la cual parece confinada en ciertos paises, y siempre en sitios solitarios.

Esta cigüeña blanca, no tan grande como la grulla, lo es mas que la garza; su longitud medida desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de cuatro pies y una pulgada; y hasta el de las uñas de cuatro pies y ocho pulgadas, el pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cerca de ocho pulgadas y dos líneas; el pie, nueve pulgadas y cuatro líneas; la parte desnuda de las piernas, cinco pulgadas y diez líneas; y la abertura de sus alas, algo mas de siete pies. Es muy fácil pintarse la cigüeña: el cuerpo es de un blanco brillante, y las alas negras, de que formaron los

griegos su nombre; los pies y el pico son rojos, y su largo cuello es arqueado. Tales son sus distintivos principales; pero si se la mira de cerca, se observa sobre las alas algunos visos violados y ciertas tintas pardas. Cuando tiene el ala abierta se cuentan en ella treinta pennas, las cuales forman doble escotadura, por ser las mas inmediatas al cuerpo casi tan largas como las esternas, y porque se igualan cuando el ala está plegada; en ese estado las alas cubren la cola, pero cuando están abiertas ó estendidas con el vuelo, las pennas mayores presentan una disposicion singular, pues las ocho ó nueve primeras se separan unas de otras y parecen divergentes y sueltas, de suerte que queda entre cada una de ellas un vacío, cosa que no se ve en ninguna otra ave. Las plumas de la parte inferior del cuello son blancas y algo largas y caidas, en lo que se parecen las cigüeñas á las garzas; pero su cuello es mas corto, y tambien mas abultado. El contorno de los ojos está desnudo, y cubierto de una piel arrugada de color negro rojizo; los pies están vestidos de escamas, en forma de tablas hexágonas, que van siendo mas anchas, á medida que están colocadas mas arriba; encuéntanse algunos rudimentos de membranas entre el dedo mayor y el interno hasta la primera articulacion: y estendiéndose algo mas hasta sobre el dedo esterno, forman al parecer la gradacion que ha establecido la naturaleza entre las aves de pies hendidos y las de pies unidos y palmeados: las uñas son romas, anchas, chatas, y se acercan bastante por la forma á las del hombre.

La cigüeña tiene el vuelo fuerte y sostenido, como todas las aves que tienen las alas muy anchas y la cola corta; lleva, cuando vuela, la cabeza tendida hácia adelante, y los pies estirados hácia atrás como para que le sirvan de timon: la cigüeña se remonta mucho, y hace viages muy largos, aun en tiempos

tempestuosos. Véselas llegar á Alemania sobre el 8 ó el 10 de mayo ; pero en nuestras provincias aparecen antes Dice Gessner que preceden á las golondrinas , y que van á Suiza por el mes de abril , y algunas veces mas pronto ; por lo que toca á la Alsacia , llegan por el mes de marzo , y aun á fines de febrero. Por todas partes es tenida su vuelta por agradable presagio , pues su aparicion anuncia la primavera : así es , que parece que solo llegan para entregarse á los dulces placeres que inspira esa estacion Aldrovando pinta con bastante vehemencia las señales de alegría y de amor del macho á la vista de su hembra , y lo diligente y cariñoso que éste se muestra con ella apenas llegan al nido , despues de un largo viage ; porque las cigüeñas vuelven constantemente á los mismos sitios , y si encuentran su nido destruido , lo vuelven á construir con algunas ramas delgadas y tallos de yerbas de laguna , todo lo cual amontonan en grande cantidad : por lo comun establecen su nido sobre los techos elevados , sobre las almenas de las torres , y algunas veces tambien sobre los árboles altos , á orillas del agua , ó en el pico de algun peñasco escarpado. En Francia , en tiempo de Belon , se solian colocar ruedas en lo alto de los techos para escitar á estas aves á hacer allí su nido : este uso subsiste todavia en Alemania y en la Alsacia ; y en Holanda disponen para esto unos cajones cuadrados en lo alto de los edificios.

Quando está parada la cigüeña se mantiene sobre un pie , con el cuello doblado y con la cabeza hácia atras y caída sobre las alas ; y en esta disposicion observa los movimientos de los reptiles que descubre , á los cuales contempla con vista penetrante : las ranas , los lagartos , las culebras y los pececillos son la presa que va buscando por las lagunas , á orillas de los rios , ó en los valles y sitios humedos.

Anda como la grulla , sacando el pie hácia adelante , con pasos largos y compasados ; cuando se irrita ó se inquieta , y hasta cuando está agitada por el amor , se pone á crugir su pico , y hace un ruido seco y reiterado que los antiguos esplicaban con palabras imitativas *crepitat* , *glotterat* , y Petronio lo espresa muy bien llamándolo ruido de crótalos : para esto dá vuelta á su cabeza , de modo que la mandíbula exterior se encuentra hácia arriba , y el pico caido casi paralelo sobre el dorso ; en esta disposicion empiezan á traquear vivamente las dos mandíbulas una con otra ; pero á medida que va enderezando el cuello se debilita el crugido , y cesa enteramente cuando el cuello ha recobrado su posicion natural. Este es el solo ruido que hace la cigüeña ; y tal vez , como parece muda , pensaron los antiguos que carecia de lengua. Verdaderamente esta lengua es corta , y está oculta á la entrada del garguero , como en todas las especies de aves de pico largo , las cuales tienen tambien un modo particular de tragar echando los alimentos por medio de cierto giro de pico hasta dentro de la garganta. Aristóteles hace otra observacion con respecto á estas aves de cuello y de pico muy largos , y es que todas arrojan un escremento mas liquido que el de las otras.

La cigüeña no pone mas allá de cuatro huevos , y las mas veces solo dos , de color blanco sucio y amarillento , y algo mas pequeños pero mas prolongados que los de la oca ; y cúbrelos el macho mientras que la hembra vá en busca de su alimento. Los huevos se abren al cabo de un mes , y entonces andan los padres muy solícitos para llevar comida á sus hijos , los cuales la reciben incorporándose y despidiendo una especie de silbido. Nunca se alejan los padres del nido á un mismo tiempo , pues mientras el uno vá á la caza , permanece el otro á la inmediacion del

nido, derecho sobre un pie, y con la vista siempre clavada en sus hijos. Los polluelos en su primera edad están cubiertos de un plumon pardo; y como no tienen todavía bastante fuerza para sostenerse sobre sus delgadísimas piernas, arrástranse por el nido de rodillas. Cuando les empiezan á crecer las alas, se ejercitan en revolotear por encima del nido; pero á veces acontece que en este ejercicio caen algunos sin que puedan ya volverse á levantar. En seguida, y cuando empiezan á aventurarse por el aire la madre los guía y los ejercita por medio de algunos vuelos cortos y circulares al rededor del nido, á donde los vuelve á conducir despues: en fin, las párvulas, cuando adquieren bastante fuerza, arrancan el vuelo con las que son de mas edad en los últimos dias de agosto, que es el tiempo de su partida. Los griegos habian observado que el punto de su reunion era una llanura de Asia, llamada por esta causa *Playa de las serpientes*, donde se juntaban, como se juntan todavía en algunos puntos de Levante, y hasta en nuestras provincias de Europa, tales como en Brandeburgo y otras partes.

Cuando se hallan ya reunidas para la partida se las oye traquear frecuentemente, y entonces se observa un gran movimiento en la tropa; todas se van buscando entre sí, hacen por reconocerse, y se dan el aviso de la marcha genèral, cuya señal es, en nuestras provincias, el viento norte. Cuando este sopla, elévanse todas á la vez, y en pocos instantes se pierden de vista en lo alto de los aires. Dice Klein que habiendo sido convidado en cierta ocasion para presenciar este espectáculo, llegó un momento despues, y todo habia ya desaparecido. En efecto, esta partida es tanto mas difícil de observar, quanto que se verifica con el mayor silencio, y las mas veces de noche. Hay quien dice haber observado que en su

paso, y antes de emprender la travesia del Mediterraneo, se dejan caer las cigüeñas en gran número en las inmediaciones de Aix en Provenza. Esta partida parece se efectua mas tarde en los países calidos; pues cuenta Plinio que despues que parten las cigüeñas, ya pasó el tiempo de sembrar.

Aunque los antiguos habian tambien observado las emigraciones de las cigüeñas, ignoraban los sitios donde iban á habitar; pero algunos viajeros modernos dicen que en otoño véense todas las llanuras de Egipto cubiertas de estas aves. «Es constante, dice Belon, que las cigüeñas se mantienen en el invierno en las tierras de Egipto y de Africa, pues hay muchos que las han visto, y en tanto número, por los meses de setiembre y octubre, que todas las llanuras de Egipto parecian blancas; y como por este tiempo se verifica la inundacion y luego menguan las aguas, encuentran allí abundante pasto, pero á causa del excesivo calor que se esperimenta en aquel país en verano, vienen despues á nuestras regiones á gozar de temperatura mas benigna, y se vuelven en el invierno para evitar el rigor de la estacion; al contrario de las grullas, pues estas y las ocas vienen á visitarnos por el invierno, luego que las cigüeñas nos han dejado.» Proviene esta diferencia de la de los climas donde hacen mansion estas aves: las grullas y las ocas llegan del Norte huyendo del rigor del invierno y las cigüeñas salen del Mediodia para evitar sus ardores.

Dice tambien Belon que las ha visto invernar en los alrededores del monte Amano, cerca de Antioquia, y pasar á fines de agosto á Abidos en bandadas de tres y de cuatro mil, procedentes de Rusia y de Tartaria: asi salvan el Helesponto, pero no bien llegan á la altura de Tenedos, se dividen en pelotones, y todas se dirigen hácia el Mediodia.

Estas aves que van pasando asi de unos climas á

otros, no llegan á conocer nunca los rigores del invierno; compuesto su año solo de dos estios, gozan tambien dos veces de los placeres de la estacion del amor: particularidad sumamente interesante de su historia, y que Belon asegura positivamente con respecto á la cigüeña, pues dice que cria por segunda vez en Egipto.

Hay quien pretende que no se ven cigüeñas en Inglaterra, á no ser que lleguen allí por efecto de alguna tempestad. Sobre esto observa Albino, como cosa singular, que vió dos cigüeñas en Edger en la provincia de Midlessex; y Willugby dice que la cigüeña cuyo dibujo presenta, se la enviaron de la costa de Norfolk, donde cayó por casualidad. Tampoco deben presentarse en Escocia, si se ha de juzgar por el silencio que guarda Sibbald en este punto. No obstante, la cigüeña penetra bastante adentro en las regiones septentrionales de Europa: encuéntrase en Suecia, segun Lineo, y especialmente en Escania, en Dinamarca, en Siberia, en Mangasea á orillas del Jenisca, y hasta en las tierras de los jakutes. Tambien se ven cigüeñas y en gran número, en Hungría, en Polonia y en la Lituania, no menos que en Turquía y en Persia, donde Bruyn vió el nido figurado sobre las ruinas de Persópolis; y si se ha de dar crédito á este autor, se encuentra tambien la cigüeña en toda el Asia, á escepcion de los países desiertos, y de los que huye al parecer, y de las tierras áridas, donde no puede vivir.

Atribúyense á esta ave algunas virtudes morales, cuya imágen es siempre respetable: tales son, la templanza, la fidelidad conyugal, y el amor filial paterno. Es cierto que la cigüeña alimenta por mucho tiempo á sus hijos, y no se separa de ellos hasta que los ve con fuerzas suficientes para defenderse y buscar su alimento; que cuando empiezan á revolotear

fuera del nido y á hacer ensayos en el aire, los sostiene con sus alas; que los defiende en los peligros; y se ha observado que, no pudiéndolos salvar, prefiere perecer con ellos antes que abandonarlos. Se la ha visto tambien dar pruebas de afecto y de agradecimiento á los sitios y á los huéspedes que la han recibido y hospedado:

Entre los antiguos era un crimen el matar á una cigüeña, que es enemiga de las especies dañinas. En Tesalia se estableció la pena de muerte para aquel que matase alguna de estas aves, por lo preciosas que eran en aquel país, que purgaban de serpientes. En Levante se conserva todavia parte de este respeto para con las cigüeñas. Nunca la comian entre los romanos; y un hombre que, por un lujo ridículo, hizo que se la sirviesen á su mesa, fué castigado con la mofa que de él hizo todo el pueblo. Además, su carne no es tan buena que merezca ser buscada; y esta ave que nació para ser nuestro amigo y casi nuestro doméstico, no está en razon que sea nuestra victima.

LA CIGÜEÑA NEGRA.

Aunque en todas las lenguas es conocida esta cigüeña negra, con todo es mas bien por oposicion al blanco brillante de la cigüeña blanca, que por la verdadera tinta de su plumage que es generalmente pardo-oscuro mezclado de hermosos colores cambiantes, pero que visto desde lejos parece negro.

Esta cigüeña tiene el dorso, el obispillo, las alitas y las coberteras de las alas, de color pardo con visos violados y verde-dorados; el pecho, el vientre y los

muslos, cubiertos de plumas blancas, así como las coberteras del lado inferior de la cola, la cual está compuesta de doce plumas de color pardo con visos violados y verdes. El ala tiene treinta pennas de color pardo con visos, en los que el verde es más fuerte en las diez primeras, y el violado en las veinte restantes; las plumas del nacimiento del cuello son de un pardo con lustre violado, y lavadas de gris en la punta; la garganta y el cuello están cubiertos de plumitas pardas, y terminadas con un punto blanquizco; no obstante, hay muchos individuos á quienes les falta este carácter: la parte superior de la cabeza es de un pardo mezclado con lustre violado y verdorado; el ojo está ceñido de una piel muy roja; el pico es también rojo, y la parte desnuda de las piernas, los pies y las uñas, son de este mismo color: en esto, sin embargo, parece que hay alguna variedad, pues algunos naturalistas, entre ellos Willughby, dicen que es verdoso el pico, lo mismo que los pies: su talla es algo inferior á la de la cigüeña blanca; la abertura de sus alas es de seis pies y cinco pulgadas.

La cigüeña negra, como que es salvaje y solitaria, huye de poblado, y solo frecuenta las lagunas retiradas. Anida en lo más espeso de los bosques; en la copa de los árboles decrepitos, y especialmente sobre los abetos más altos. Es muy común en los Alpes de Suiza; vésele á las orillas de los lagos acechando su presa, ó volando sobre las aguas, y á veces chapuzando en ellas para coger algún pez. Con todo, no se limita á pescar para vivir, pues se alimenta también de los insectos que encuentra en los herbazales y en los prados de las montañas; se le ha hallado en los intestinos restos de escarabajos y langostas; y cuando Plinio dijo que se había visto la íbis en los Alpes, tomó sin duda la cigüeña negra por esta ave de Egipto.

Encuétrase en Polonia, en Prusia, en Lituania, en Silesia y en otros muchos lugares de Alemania: y se adelanta también hasta Suecia, buscando por todas partes los sitios más pantanosos y desiertos. A pesar de esto, y por más montañes que parezca se la cautiva y aun se la domestica hasta cierto punto: Klein dice que conservó una durante algunos años en un jardín. No sabemos si esta cigüeña viaja como la cigüeña blanca, e ignoramos si son también las mismas las épocas de sus emigraciones; pero debe creerse ser así, porque de otro modo no podría encontrar su alimento durante el invierno, ni aun en nuestras mismas comarcas.

Esta especie no es tan numerosa, ni está tan generalizada como la de la cigüeña blanca; apenas se establece en los mismos sitios, pero parece que la reemplaza en los países que esta no habita. Wormio observa que la cigüeña negra es muy frecuente en Suiza, y que es sumamente rara en Holanda, donde se sabe que las cigüeñas blancas son muy numerosas. Sin embargo, la cigüeña negra no es tan rara en Italia como la blanca; y se la ve con bastante frecuencia según refiere Willughby, con otras aves de ribera, en los mercados de Roma, aunque su carne tiene un jugo poco agradable, y sabe á pescado y á monte.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON LA CIGÜEÑA.

I. EL MACUARI.—El maguari es una ave grande de los climas cálidos de América, de la que fué Marcgrave el primero que habló. Es del tamaño de la ci-

güña, y como ella traquea tambiea el pico, que es recto y puntiagudo, verdoso en su raiz, azulado por la punta, y de unas diez pulgadas y media de largo; todo el cuerpo, la cabeza, el cuello y la cola están cubiertos de plumas blancas, algo largas y caidas en la parte inferior del cuello: las pennas y las grandes coberteras de las alas son de un negro con lustre verde, y cuando están plegadas, las pennas mas inmediatas al cuerpo igualan á las esternas, lo que es comun á todas las aves de ribera; el contorno de los ojos del maguari está desnudo de plumas y cubierto de piel de un rojo vivo; su garganta está asimismo guarnecida de uaa piel que puede hincharse, y entonces forma una bolsa; el ojo es pequeño y brillante, y el iris de un blanco plateado; la parte desnuda de la pierna y de los pies es roja; y las uñas, que son de este mismo color, son anchas y chatas. No hemos podido saber si esta ave viaja como la cigüña, a la cual reemplaza, al parecer, en el Nuevo Mundo: la ley del clima puede dispensarle de ello, así como á todas las demas aves de aquellas comarcas, donde la igualdad constante de estaciones, y una tierra sin cesar fecunda, las detienen en ellas, sin que jamás esperimenten la necesidad y el deseo de cambiar de clima. Ignoramos tambien los otros hábitos naturales de esta ave, y casi todos los hechos que dicen relacion con la historia natural de las vastas regiones del Nuevo Mundo; pero podrá esto causar admiracion, cuando sabemos que Europa no envió durante mucho tiempo á aquellos nuevos climas mas que ojos cerrados para contemplar las bellezas de la naturaleza, y corazones mas cerrados todavia á los sentimientos que esta inspira?

EL CURICACA.

Esta ave, natural de la Guayana, del Brasil y de algunas comarcas de la América septentrional, por donde viaja, es tamaño como la cigüña, pero tiene el cuerpo mas delgado y prolongado, y no alcanza á la altura de la cigüña sino por la longitud de su cuello y de sus piernas que son mas largas á proporcion; difiere tambien de ella por el pico, que es recto hasta las tres cuartas partes de su longitud, pero corvo por la punta, muy recio, muy grueso, sin ranuras, liso en toda su redondez, y va engrosándose cerca de la cabeza, donde tiene de siete á ocho pulgadas y algunas líneas de ruedo, sobre nueve de longitud; este grueso y largo pico es de sustancia muy dura y cortante por los bordes. El occipucio y la parte alta del cuello están cubiertos de plumitas pardas y ásperas, aunque adelgazadas; las pennas de las alas y de la cola son negras, con algunos visos azulados y rojizos, y todo el resto del plumage es blanco. La frente es calva, y solo está cubierta, así como el contorno de los ojos, de una piel de color azuloscuro. La garganta, que se ve tambien desnuda de plumas, está vestida de una piel capaz de hincharse y de estenderse, por lo que Catesby dió á esta ave el nombre de *pelicano de los bosques* (*wood-pelican*); denominacion mal aplicada, en atencion á que la bolsa del curicaca difiere muy poco de la de la cigüña, la cual puede asimismo dilatar la piel de su garganta, en vez de que el pelicano tiene un gran saco debajo del pico, y sus pies son además palmeados. Brisson refiere

equivocadamente el curicaca al género de los chorlitos, con los que no presenta la menor relacion. Pison es causa al parecer de este error, por haber comparado esta ave con el *chorlito de las Indias* de Clusio, que es el chorlito rojo; y este error es tanto mas craso, cuanto que en el renglon anterior le da Pison el tamaño del cisne: no se engaña tanto cuando dice que su pico tiene relacion con el de la ibis, que difiere efectivamente del pico de los chorlitos.

EL JABIRU.

Cuando la naturaleza multiplicó los reptiles en las tierras anegadas del Amazona y del Orinoco, produjo tambien las aves destructoras de estas especies dañinas, y hasta parece que proporcionó su fuerza á la de las enormes serpientes á que debian dar caza, y su tamaño á la profundidad del limo sobre el cual las destinaba á vagar. Una de estas aves es el jabirú, mucho mayor que la cigüeña, superior en alzada á las grulla, doble mas gruesa de cuerpo, y la primera de las aves de ribera, si merecen la primacia el tamaño y la fuerza.

El pico del jabirú es una arma poderosa: tiene quince pulgadas y dos líneas de longitud, sobre tres pulgadas y media de latitud en su base; es agudo, cortante, esplanado por los lados, á manera de hacha, é implantado en una ancha cabeza, sostenida sobre un cuello grueso y nervioso: este pico, formado de una materia córnea muy dura, va encorvándose ligeramente hácia arriba á manera de arco, carácter de que se nota el primer vestigio en el pico de la ci-

güeña negra. La cabeza y los dos tercios del cuello del jabirú están cubiertos de piel negra y desnuda, pero con algunos pelos grises cerca del occipucio; la piel de la parte inferior del cuello hasta la altura de cinco ó seis pulgadas, es de un rojo encendido y forma un hermoso y ancho collar: su plumage es enteramente blanco, el pico es negro, y las piernas robustas, cubiertas de grandes escamas negras como el pico, y desnudas de plumas hasta unas seis pulgadas de altura; el pie tiene quince pulgadas y dos líneas, y el ligamento membranoso que aparece en sus dedos se estienden hasta cerca de dos pulgadas entre el dedo esterno y el medio.

Dice Willughby que el tamaño del jabirú es igual por lo menos al del cisne; lo que es verdad, figurándose sin embargo el cuerpo del cisne menos grueso y mas prolongado, y el del jabirú subido sobre altos zancos, y añade que su cuello es tan grueso como el brazo de un hombre; comparacion que efectivamente es exacta. Por lo demás, dice tambien Willughby, que la piel del cuello es blanca y no encarnada, lo que puede proceder de la diferencia entre el ave viva y muerta: en el individuo que se halla en el Real Gabinete se ha suplido é indicado este color rojo por medio de la pintura. La cola es ancha, y no se estiende mas allá de las alas plegadas. Esta ave, cuando en pie, tiene á lo menos cinco pies y tres pulgadas de altura vertical, lo que en todo, y atendido lo largo del pico, haria cerca de siete pies; por lo tanto, es el ave mayor que se encuentra en la Guayana.

Jonston y Willughby no han hecho mas que copiar á Maregrave tratando del jabirú, y hasta han copiado sus figuras con los mismos defectos; y encuéntrase tambien en Maregrave una confusion, ó por mejor decir, una equivocacion de editor que nues-

tros nomencladores lejos de corregir, no han hecho mas que aumentar, y que en cuanto nos sea dable, vamos á poner en claro.

« El jabirú de los brasileños, que los holandeses llaman *negro*, dice Margrave, tiene el cuerpo mas recio que el cisne, y es de la misma longitud; el cuello es tan grueso como el brazo de un hombre, y la cabeza abultada á proporcion; el ojo es negro; el pico, que es negro tambien, es recto, tiene catorce pulgadas de largo sobre tres de ancho, y es cortante por los bordes; la parte superior está algo levantada y es mas recia que la inferior, y todo él está encorvado hácia arriba.»

LA GRULLA.

De todas las aves viageras la grulla es la que emprende y ejecuta los viages mas largos y atrevidos: originaria del Norte, visita las regiones templadas y llega hasta las del Mediodia. Vésela en Suecia, en Escocia, en las islas Orcadas, en la Podolia, en la Volhinia, en la Lituania, y en toda la Europa septentrional. En otoño se la ve caer sobre nuestras llanuras pantanosas y sobre nuestros sembrados, pero pronto se retira á climas mas meridionales, desde donde volviendo con la primavera se interna nuevamente en el Norte, recorriendo de este modo en sus viages el círculo de las estaciones.

Admirados los antiguos de estas emigraciones continuas, la llamaban igualmente el *ave de Libia* y *ave de Escitia*, por veria llegar alternativamente de ambas estremidades del mundo entonces conocido.

Herodoto, así como Aristóteles, colocan el verano de las grullas en la Escitia, y en efecto, de estas regiones salian todas las que se detenian en Grecia. Platon llamaba á la Tesalia *pasto de las grullas*, pues llegaban allí á bandadas, y cubrian así mismo todas las islas Ciclades. Para señalar la época de su paso dice Hesiodo: *Su voz anuncia al labrador desde lo alto de los aires el tiempo de abrir la tierra*. La India y la Etiopia eran las regiones que se designaban para su tránsito al Mediodia.

Dice Estrabon que los indios comen los huevos de las grullas; Herodoto, que los egipcios cubren los escudos con sus pieles; y los antiguos las enviaban á las fuentes del Nilo á dar caza á los pigmeos: *especie de hombres pequeños*, dice Aristóteles, *montados en pequeños caballos y que habitan en cavernas*. Plinio arma estos hombreritos de flechas; y montados en moruecos los hace bajar por la primavera de las montañas de la India, donde habitan bajo un cielo puro, para ir á sostener por espacio de tres meses, cerca del mar Oriental, la guerra contra las grullas, romper sus huevos, y llevarse los pollos que encuentren en los nidos; *sin lo cual*, dice, *no podrian resistir á las bandadas siempre mas y mas numerosas de estas aves*; que llegaron á esterminarlos, segun dictámen del mismo Plinio, puesto que recorriendo algunas villas desiertas ó arruinadas al presente, y habitadas en otro tiempo por pueblos antiguos, cuenta las de Germania, *donde habia vivido antes la raza de los pigmeos, y fué arrojada de allí, segun se cree, por las grullas*.

Diráse sin duda que estas fábulas de los antiguos son absurdas: lo concedo; pero acostumbrados á hallar en ellas algunas verdades ocultas, y hechos que no pueden ser mas conocidos, no debemos precipitarnos á formar este juicio que tan facilmente alhaga la